

ROSARIO RÍOS

Loyola University Maryland

Estados Unidos- primer semestre de 2018



No hay que tener pánico a salir de lo cotidiano, porque allí es donde se encuentran las mejores cosas. Las herramientas y las oportunidades en la Universidad están, solo falta salir de la zona de confort, animarse.

Por un cuatrimestre, formé parte de la comunidad de Loyola Maryland (Estados Unidos). Esta universidad

jesuita se asegura de que sus estudiantes de intercambio se sientan como uno más dentro de su alumnado. Los profesores poseen una relación estrecha con sus alumnos y hacen todo para contribuir en el aprendizaje.

El sistema educativo estadounidense se asemeja al argentino y eso lo hace aún más enriquecedor. Lo mismo pasa con la cultura. Los argentinos siempre observamos al resto del mundo con mayor admiración y aprecio que cuando miramos hacia adentro, tenemos un afán de asemejarnos a otros. Vivir en otro país nos permite apreciar lo propio, además de aprender del estilo de vida de sociedades que poseen un desarrollo mayor.

Fui la única alumna de la Universidad del Salvador y, de hecho, de Argentina, durante ese cuatrimestre. En el momento que nos fueron presentando y comencé a formar amistades, todo fue fluyendo. No hay que temer a los vínculos, ya que esto sucede naturalmente. No existe nada que permita crecer más que animarse a probar lo nuevo y pensar fuera de la caja. En

mi caso, hacer una experiencia en el extranjero significó eso, sacar los prejuicios y el miedo, en busca de un crecimiento no solo académico y profesional, sino también personal.

Las experiencias vividas y los recuerdos contruidos durante mi intercambio van a permanecer conmigo siempre. Son parte de la persona que soy hoy.